Lita Lundqüist

La orientación cognitiva de la lingüística textual ¿Es todavía posible una lingüística del texto?

Copenhagen Business School

Este artículo ha sido traducido por María Pilar Lorenzo, a quien desde aquí damos las gracias por su colaboración.

1. Introducción

La lingüística del texto, se llame como se llame en los diferentes idiomas[1], presenta todas las características de lo que los ingleses denominan "a hyphen-linguistics", refiriéndose a la manera en que se escribe en esa lengua, en que el término "lingüística" aparece unido por un guión a otro término[2]. Toda "lingüística con guión" tiene dificultad en establecer la relación entre esos dos elementos que el guión une de manera tan optimista. Es lo que ocurre también con la lingüística del texto, a la que en un principio se definió como una lingüística cuyo objeto de estudio es el texto[3]. El propósito de este artículo es mostrar cómo ese nuevo nivel lingüístico que representa el texto ha llevado a los lingüistas a interesarse por fenómenos lingüísticos nuevos —o a mirar con nuevos ojos los fenómenos lingüísticos— pero cómo, al mismo tiempo, la descripción lingüística[4] corre el riesgo de ser desplazada por una perspectiva cognitiva, debido precisamente a la aparición del texto como nivel lingüístico.

1. En idiomas germánicos como alemán y danés los dos elementos constituyen una sola palabra compuesta ('Textlinguistik', 'tekstlingvistik'), mientras que en los idiomas románicos aparecen separados en dos palabras ('linguistique textuelle', 'lingüística textual', "linguistica testuale').

2. Cfr. socio-linguistics, psycho-linguistics, eco-linguistics, etc.

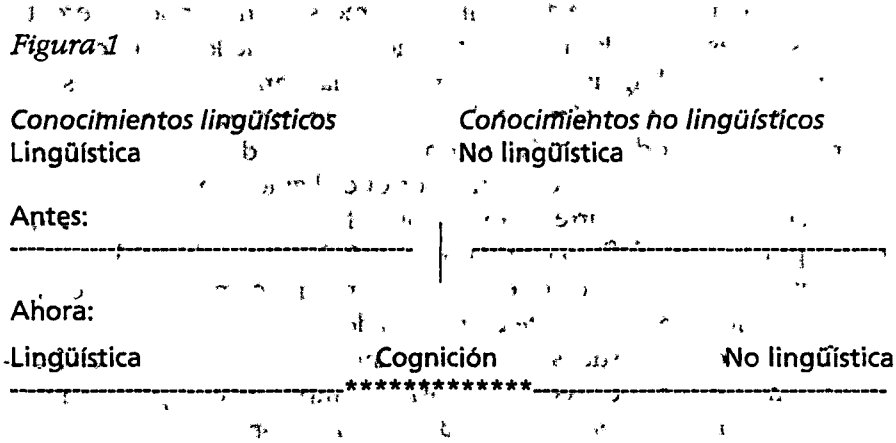
3. Así Dressler (1971) dice que "Text (ist) das primäre sprachliche Zeichen, die Grundlegende Einheit der Sprache, ... der Mensch (schreibt oder spricht) nicht in Sätzen, sondern in Texten". La definición de Brinker está en la misma línea: "Hauptaufgabe einer sich als Textlinguistik verstehenden Linguistik sei die Beschreibung des Funktionierens aller sprachlicher Einheiten im Textzusammenhang". (Brinker, 1971: 217).

4. En el sentido estrictamente estructuralista respecto a la sintaxis y en el sentido de condiciones estrictas de verdad respecto a la semántica.

El cisma se vio ya en el momento de bautizar el concepto clave de la lingüística del texto, la textualidad[5], con los nombres de "cohesión textual", basada exclusivamente en las características lingüísticas del texto (cfr. p.ej. Halliday y Hasan, 1976), o "coherencia textual", que toma también en consideración el conocimiento del mundo que tiene el lector (cfr. p. ej. Lundquist, 1994). Esto dio lugar a que las dos partes del término compuesto, 'texto' y 'lingüística', acabaran identificándose cada vez más con 'interpretación' y 'lingüística cognitiva' respectivamente.

Parece, pues, que la linea divisoria entre los campos lingüístico y no-lingüístico, que antes resultaba clara e indiscutible, con la lingüística del texto entre los dos, se ha borrado dejando una zona gris ocupada por explicaciones cognitivas, como se ve en la figura 1.

Figura 1



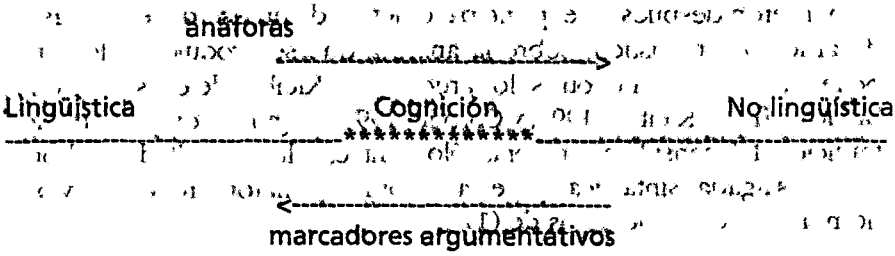
La tendencia a identificar texto con interpretación y lingüística con cognición resulta especialmente clara en la gran cantidad de estudios lingüísticos que se han hecho de la anáfora. La anáfora es el fenómeno lingüístico más significativo en la constitución del texto, porque es un elemento lingüístico que sustituye a otro elemento, el antecedente, o lo retoma de una oración anterior. Un texto se caracterizará así, a menudo, por uno o varios 'encadenamientos anafóricos'. Pero al parecer nos encontramos con dificultades para hacer una descripción sistemática de la anáfora desde una perspectiva lingüística estructural, porque ya no está clara la división entre semántica y pragmática. (Véase el apartado 2).

5. La 'textualidad' es un principio de buena formación del texto del mismo modo que la 'gramaticalidad' lo es de la oración.

Sin embargo, lo que la descripción lingüística de la anáfora como rasgo constitutivo del texto ha perdido en exactitud puede recuperarlo en parte a través de la descripción de otro rasgo lingüístico que contribuye a la continuidad del texto. Nos referimos a los "marcadores argumentativos". Los marcadores argumentativos tienen importancia para la coherencia del texto porque, como se verá más adelante en el apartado 3, establecen unas restricciones a la continuación que puede tener el enunciado en que aparecen.

Nuestra hipótesis es, pues, que el planteamiento de la lingüística del texto puede seguir manteniéndose, si para compensar esa orientación hacia la derecha de las teorías sobre la anáfora, que la aleja de la perspectiva lingüística, proponemos una teoría de los marcadores argumentativos que la lleva en dirección contraria, hacia el terreno de lo lingüístico, como se ve en la figura 2.

Figura 2



En el apartado 2 queremos mostrar en primer lugar, partiendo de las teorías más representativas sobre la anáfora, cómo la perspectiva cognitiva disputa el terreno a la lingüística en la descripción de la anáfora. En el apartado 3 nos ocuparemos de la tendencia contraria, de cómo la descripción de la "argumentación en la lengua" puede hacerse –y se ha hecho– más lingüística, volviendo a dar sentido, por lo menos en parte, al planteamiento de la lingüística del texto. En el apartado 4 presentaremos unos ejemplos basados en experimentos psicolingüísticos de cómo el referido fenómeno, los marcadores argumentativos, puede contribuir a la interpretación de las anáforas dejando clara su función referencial.

En la conclusión, el apartado 5, propondremos una serie de "reglas" para la interpretación del texto, en las que se combinan marcadores argumentativos y anáforas, y que, por ello son, tanto lingüísticas como cognitivas.

2. *La anáfora: ¿cohesión, coherencia o las dos cosas?*

Es natural que en su primer período (correspondiente más o menos a los años setenta) la lingüística de texto en su calidad de una teoría lingüística, fijara su atención en los mecanismos lingüísticos que, según podía observarse ya en la superficie del texto, contribuían a su 'textualidad'. Se trataba, entre otras cosas, de los pronombres (Harweg, 1968), el uso del artículo (Weinrich, 1974), y la colocación de las palabras (Daneš, 1970, 1974 y 1976), el uso de los tiempos (Weinrich, 1964) y los conectores (Halliday y Hasan, 1976). En esa primera fase se consideró a estos mecanismos lingüísticos como los verdaderos rasgos; es decir como los rasgos formales constitutivos del texto, y se los denominó "cohesión textual", en oposición a "coherencia textual"[6], que incluye también los conocimientos del mundo.

Los dos primeros factores a que nos referíamos, los pronombres y el uso del artículo, es decir la determinación del sintagma nominal, se convirtieron después en el principal objetivo de una verdadera invasión de artículos lingüísticos sobre la anáfora que se produjo en los años ochenta (véanse, entre otros, los artículos de Kleiber de esos años en la bibliografía de Kleiber, 1990, y Corblin, 1995). Según la forma gramatical tradicional se consideran anáforas sólo "syntactically controlled anaphora", anáforas ligadas sintácticamente, tales como las anáforas reflexivas y pronominales de los ejemplos de (1)[7]

1a. Jean^{i} aime se$_{i}$ regarder (lui-même$_{i}$) dans le miroir.
1b. Jean^{i} crois qu'il$_{ij}$ ne passera pas l'examen.

Las teorías posteriores han fijado cada vez más la atención en las anáforas transfrásticas, lo que se conoce por anáforas discursivas o textuales. Así, en los ejemplos de (2) vemos parejas de enunciados en las que la expresión anafórica del segundo enunciado (en negrita) hace referencia a un elemento introducido antes en el texto y que por eso se considera el antecedente:

6. Cfr. Charolles, 1983: 11, según este autor, la coherencia del texto depende de "mobilization and activation of relevant knowledge".

7. Los ejemplos que presentamos en (1) y (2) están en francés por las dificultad que supone la elipsis del prónombre personal en español. A partir de aquí marcaremos antecedente y anáfora con índice arriba e índice abajo respectivamente.

2a. Jean$_i$ aime nager et **Ø**$_i$ va souvent à la piscine.
2b. Jean$_i$ aime nager. **Il**$_i$ va souvent à la piscine.
2c. Jean$_i$ aime nager. **Cela**$_{si}$ lui$_i$ fait du bien.
2d. Jean$_i$ aime nager. **Ce garçon**$_i$ fait toujours ce qu'il veut.
2e. Jean$_i$ aime nager. **Le gosse**$_i$ n'aime pas la gymnastique.
2f. ?Jean$_i$ aime nager. **Le génie mathématique**$_{ij}$ n'aime pas la gymnastique.
2g. Nous arrivâmes dans **un petit village**$_i$. **L'église**$_j$ était située sur une colline.
2h. **?Picasso**$_i$ est né à Málaga en 1881. **Guernica**$_j$ fut peint en 1937.

Gran parte de la discusión lingüística empezó pronto a centrarse en el tipo de anáfora representado por el sintagma nominal definido, con o sin atributo, como ilustran los ejemplos 2d a 2h. En estos ejemplos la forma en que se retoma el antecedente en el segundo enunciado es siempre la misma: un NP definido que aparece al principio del enunciado y con la función gramatical de sujeto. Sin embargo, no todos desempeñan una función inequívocamente anafórica, ya que en los ejemplos 2f a 2h –en los que hay variación léxica pero no sinonimia– parece que se necesita un conocimiento extralexico y extrasintáctico para saber si el NP definido es correferencial o no con el NP$_i$ (aquí un nombre propio) del enunciado anterior. Esto lleva consigo una discusión sobre conocimiento sintáctico y semántico (suficiente tanto en los ejemplos 2a a 2d y en 2e) frente a conocimiento pragmático (necesario en los ejemplos 2f a 2h), lo cual pone a su vez en cuestión la distinción entre cohesión y coherencia. Esto lo señalaron ya muy pronto lingüistas franceses, como Michel Charolles:

> "Les grammaires de texte font éclater les frontières généralement admises entre la sémantique et la pragmatique, (...) dioù à notre avis l'inutilité (...) d'une distinction cohésion - cohérence" (Charolles, 1978: 14).

y Róbert Martin[8]:

> "De même qu'il est impossible de tracer une limite précise entre les contenus sémantiques et les connaissances d'univers, de même est

8. Citados ambos en Lundquist, 1990a.

partiellement illusoire l'opposition de la cohésion et de la cohérence" (Martin, 1983: 206).

2.1. La anáfora –¿lingüística o conocimiento del mundo?

Con la "caída del muro" entre semántica y pragmática se había abierto la brecha para una perspectiva cognitiva, en la que había que tener en cuenta no sólo el conocimiento lingüístico sino también el conocimiento del mundo, y más concretamente aún, el conocimiento que tiene el receptor del "mundo" particular a que hace referencia el texto. El artículo determinado del NP definido indica una unicidad existencial ('unicité existentielle'), lo cual quiere decir que el NP definido nos señala un referente que el lector puede –o debe– identificar como la unidad de la que se trata. Georges Kleiber dice de esta "présupposition d'existence et d'unicité" lógica, que implica la exigencia pragmática de que el emisor cuente con qué el receptor puede identificar el referente y qué "oblige (l'interlocuteur) à effectuer une sorte de *calcul mental* pour établir les raisons de l'unicité existentielle" (Kleiber, 1983: 100).

De esta forma se abría la puerta a principios de los ochenta al proceso mental en la lingüística del texto, y lo mental, o 'cognitivo', parece estar empezando a disputar el puesto a lo lingüístico. Eso es al menos lo que se desprende de la discusión permanente entre los dos lingüistas franceses G. Kleiber (1993a, 1993b, 1995) y M. Charolles (1994) en torno a las anáforas pragmáticas arriba mencionadas, que en el debate francés han recibido el nombre de "*anaphores associatives*" [10]. Con ello quiere decirse que el referente que se introduce con el NP definido es nuevo pero que se presenta como si fuera conocido. Tomando como punto de partida el ejemplo francés ahora clásico, que reproducimos aquí en español:

3. Entramos en un pueblo. La iglesia estaba situada en una colina

los dos lingüistas representan uno un enfoque estereotípico-léxico y otro un enfoque cognitivo-discursivo. Así Kleiber, desde su enfoque estereo-

9. Dentro de la lingüística inglesa se las llama también "situational anaphora" o "indirect anaphora".

10. Estos ejemplos los utilizan Bianco y Schnedecker, 1995.

típico-léxico, explica que la aceptabilidad del artículo determinado en 'la iglesia' es posible porque el estereotipo correspondiente a la palabra (léxico) 'un pueblo' presupone 'una iglesia'. Charolles por su parte, desde su enfoque cognitivo-discursivo, sostiene que la relación entre 'pueblo' e 'iglesia' la establece el texto, como lectores tenemos un principio heurístico que nos dice que un texto tiene que ser coherente, lo que hace que automáticamente interpretemos el texto como que la iglesia está justamente en dicho pueblo y que la iglesia del pueblo es esa sola.

Se puede discutir, por otra parte, cuál es el límite de lo que el estereotipo puede presuponer –es decir, hasta qué punto un lexema (aquí 'pueblo') 'garantiza' la existencia de otra palabra, o mejor dicho, hasta qué punto el referente de un lexema garantiza que exista el referente de otro lexema (como de las palabras 'iglesia', 'plaza' y 'supermercado' en los ejemplos 3a, 3b o 3c abajo señalados). Y, de la misma forma se puede discutir también hasta qué punto un lexema puede 'garantizar' la 'unicité' de otra palabra ('casa' en el ejemplo 3d hace que el "texto" sea inaceptable, ya que un pueblo tiene más de una casa). La cuestión es, pues, si se trata de un conocimiento estereotípico de la lengua o de un conocimiento estereotípico del mundo.

3a Llegamos a un pueblo. La iglesia estaba en una colina.
3b Llegamos a un pueblo. La plaza estaba llena de gente.
3c Llegamos a un pueblo. El supermercado estaba cerrado.
3d? Llegamos a un pueblo. La casa estaba en una colina.
3e?? Llegamos a un pueblo. El ayuntamiento estaba en una colina.
3f?? Llegamos a un pueblo. La mezquita estaba en una colina.

Por lo demás, los estereotipos dependen muchas veces de cuestiones culturales. El ejemplo 3e de arriba sería inaceptable en el contexto cultural de un país donde los pueblos no tuvieran ayuntamiento. Asimismo en el ejemplo 3f la "présupposition existentielle' sería impensable en el marco de una cultura occidental, donde las pocas mezquitas que pueda haber no las encontramos precisamente en los pueblos.

En nuestra opinión el problema entre semántica y pragmática, o entre conocimiento lingüístico y conocimiento del mundo, lo encontramos también si seguimos el enfoque estereotípico-léxico de Kleiber, sólo que aquí con un cierto elemento cognitivo, el representado por el concepto estereotipo.

Así pues, ambos lingüistas asignan en sus teorías un lugar al aspecto cognitivo, pero ese lugar no es el mismo para los dos: Kleiber sitúa lo cognitivo en la palabra (léxico), Charolles en el texto. Charolles reconoce así que, más que de un fenómeno lingüístico de la superficie del texto, se trata de un principio general de interpretación.

I.1.3 Del texto a la interpretación, de la coherencia a la inferencia

En el apartado I.2 veíamos cómo en estudios posteriores sobre lingüística del texto el foco de atención ha dejado de ser la superficie lingüística del texto para pasar a ser la interpretación del texto por parte del lector, donde señales lingüísticas interactúan con los conocimientos previos de éste. Así puede decirse que de la pugna entre coherencia y cohesión parece haber salido victoriosa la coherencia. Este cambio en el enfoque, de un objeto formal (señales lingüísticas) a un objeto cognitivo (interpretación de esas señales), supone también un cambio de paradigma y método de investigación. Esto se ve en que ahora los investigadores del texto, más que por una lingüística estructuralista, se guían por una lingüística de orientación cognitiva, apoyándose a menudo en un nuevo tipo de método empírico que consiste en el análisis experimental de procesos de lectura concretos.

El interés ha dejado, pues, de centrarse en lo que se pone en los enunciados para fijarse en lo que ocurre entre los enunciados, y ahí es donde surge el concepto inferencia, es decir las conclusiones que el lector saca basándose en las señales lingüísticas del texto. Las inferencias, es decir las conclusiones sobre la coherencia entre información explícita e implícita del texto, pueden resultar de la relación entre NNPP, como veíamos más arriba, pero pueden ser activadas también por VVPP:

4. Ayer *dispararon* contra un empleado del Banco de Comercio. La pistola se encontró más tarde en una alcantarilla.

De la lectura del NP definido "la pistola", que abre el segundo enunciado, se deducirá que la pistola se presenta como algo conocido por ser el instrumento de la acción del verbo del enunciado anterior. A esto puede dársele una explicación lingüística entre otras cosas a base de las teorías sobre los 'role frames' que conllevan los verbos y que están

determinados, pues, semánticamente (véase p.ej. Case Grammar de Fillmore (1968)), lo que en el caso del verbo disparar implica el rol 'instrumento' de tipo arma de fuego.

Las inferencias han sido objeto de una larga serie de tests psicolingüísticos. Así Clark y Haviland (1974) han estudiado lo que se conoce por 'bridging inferences', partiendo de ejemplos que recuerdan a los ejemplos de anáforas asociativas presentados más arriba:

5a We took out the picnic supplies. The beer was warm.
5b We took out the picnic supplies. ?? The book was wet.

Los experimentos realizados por Clark mostraron que textos con 'the beer' se procesaban con mayor rapidez que ejemplos con "the book", lo cual parece indicar que 'beer' pertenece en mayor medida que 'book' al marco de conocimientos activados por 'picnic'. Esto parece llevarnos a la teoría de los estereotipos de Kleiber, pero ¿se trata realmente de estereotipos léxicos, es decir de semántica, o son más bien estereotipos sobre el mundo, es decir pragmática?

También en los experimentos de Sanford y Garrod (1981) encontramos ejemplos de inferencias activadas por verbos del tipo[11]:

6a Mary dressed the baby
6b The clothes were made of wool,

donde el antecedente de la anáfora 'the clothes' se encontró con igual rapidez en el miniescenario evocado por 'dressed' que si hubiera estado explícito en la primera frase, como en el caso de 6c:

6c Mary put the baby's clothes on.

Así pues, los estudios lingüísticos sobre la función de tales fenómenos de la lengua en los textos presentan ciertas coincidencias con los análisis –empíricos y experimentales– de la interpretación de esos mismos fenómenos.

Estas coincidencias tienen que ver, como hemos demostrado más arriba, con los 'role-frames' del NP definido y del VP pero también con

11. Véase Lundquist, 1993.

otros tipos de expresiones lingüísticas que dan lugar a inferencias. Es lo que vamos a demostrar seguidamente tomando como punto de partida los 'marcadores argumentativos' de la lengua. Tradicionalmente se los ha considerado fenómenos retóricos, no lingüísticos, pero han entrado en la lingüística de la mano de la "lingüística argumentativa" francesa y por ello puede considerárselos ahora como pertenecientes a este campo.

3. Marcadores argumentativos

Los marcadores argumentativos, tales como 'sólo', 'casi', 'más que', 'más de', también llamados morfemas argumentativos, operadores argumentativos u operadores de carácter graduál, han constituido durante casi 20 años el eje de la teoría lingüística sobre "argumentación en la lengua' elaborada por los dos lingüistas franceses Oswald Ducrot y Jean-Claude Anscombre (Véanse, entre otros, el número 24 de Journal of Pragmatics, 1995 y Anscombre, 1995). Esta teoría tiene interés para la lingüística, también en su nueva modalidad cognitiva, porque ha demostrado cómo la presencia de un operador tal impone restricciones al encadenamiento del discurso. Esto se desprende de los siguientes ejemplos de encadenamiento:

7a Il a un peu travaillé. Il va certainement réussir à son examen.
7b Il a peu travaillé. Il va certainement échouer.
7c * Il a peu travaillé. Il va certainement réussir à son examen.
7d * Il a un peu travaillé. Il va certainement échouer.

Los dos lingüistas afirman una y otra vez que se trata de una teoría semántica, aunque integra la pragmática. ('une sémantique integrée'), e insisten asimismo en que su lingüística es estructuralista, es decir que describe rasgos inmanentes a la lengua. Pero a pesar de ello, en la descripción que hacen de las expresiones del tipo arriba mencionado, utilizan un concepto como el de inferencia que implica conocimientos relacionados con una cultura determinada. Es lo que definen con el concepto clave de topos: topos, o tópico, es un mecanismo de inferencia que tiene la particularidad de estar graduado tanto en el antecedente como en el consecuente. El topos de los ejemplos de (7) presentaría la siguiente forma tópica:

Topos T7: <cuanto más se trabaja, más posibilidad se tiene de aprobar el examen>

y el topos inverso:

Topos T7': <cuanto menos se trabaja, menos posibilidad se tiene de aprobar el examen>

Son las expresiones argumentativas 'un peu' y 'peu' de los ejemplos las que activan una forma tópica al dar una orientación a la graduación del antecedente: así 'un peu' (un poco) activa una dirección ascendente, es decir <cuanto más, ...>; y 'peu' (poco) una dirección descendente, es decir <cuanto menos, ...>. El contenido concreto de antecedente y consecuente viene dado por la predicación de los enunciados (en (7) 'trabajar' y 'aprobar el examen'/'suspender el examen' respectivamente). La relación entre antecedente y consecuente, es decir el contenido de la inferencia misma, resulta del contexto socio-cultural y el conocimiento del mundo. Pero es importante subrayar que la forma en que el conocimiento del mundo ha de utilizarse en la inferencia la determinan las señales lingüísticas, aquí las expresiones de carácter gradual que ponen una restricción formal a la forma tópica.

El tópico es así una inferencia activada por la lengua que puede explicarse de forma sistemática y lingüística (cfr. Anscombre, 1995). Como los tópicos forman parte de la lengua y al mismo tiempo imponen ciertas restricciones a la coherencia textual[12], los consideraremos aquí un fenómeno de interés para la lingüística del texto[13].

3.1. Argumentación en la lengua - y en la lingüística

Por los ejemplos anteriores podría parecer que el topos, o tópico, es un fenómeno muy específico, limitado a operadores argumentativos como 'sólo', 'casi', 'más que', 'menos que' y similares. Pero la teoría de la lingüística argumentativa es que el tópico se da en la generalidad de

12. Las razones para ello se exponen, entre otros, en Lundquist, 1989, 1991 y 1993b.

13. Con lo que los autores (Bruxelles et. al., 1995) subrayan que lo que se presenta es una semántica lingüística y no una pragmática.

la lengua, lo que se ejemplifica en una serie de artículos del número 24 de Journal of Pragmatics, 1995. Ahí se define el objeto de estudio de la lingüística argumentativa (Bruxelles et. al., 1995) y sus principales teorías (Raccah, 1995), que resumimos aquí brevemente:

La lingüística argumentativa tiene como objeto de estudio la oración, no el enunciado[14], y se basa en la hipótesis fundamental de que el sentido (sense) del enunciado está infradeterminado, pero que en la forma lingüística del mismo encontramos instrucciones –lo que equivale al 'meaning' del enunciado– sobre cómo ha de servirse del contexto el receptor para completar con inferencias el 'meaning' infradeterminado y encontrar así el 'sense'. La oración compuesta "The sun is shining, but I have to work" nos da, por ejemplo, a través de 'but', instrucciones de aplicar una estructura argumentativa para la interpretación del enunciado que indica que el contenido del segundo enunciado es un argumento con la conclusión contraria al primer enunciado.

Dentro de las instrucciones que encontramos en un enunciado la más importante, según la lingüística argumentativa, es la que indica el 'point of view' que el emisor tiene del 'state-of-affairs' que se comunica; pues un enunciado no sólo contiene información (sobre el estado de cosas, p. ej.), sino que lleva también el punto de vista del emisor acerca de éste. El receptor que oye o lee, por ejemplo, "John worked little" se da cuenta de que el emisor "sees *it (i.e. the work) as* insufficient, with respect to some standards" (Raccah, 1995: 5).

Los 'points-of-view' están ordenados, lo cual quiere decir, por un lado, que se colocan como siguiendo los grados de una escala, con bueno/malo, grande/pequeño, etc. en los extremos, y por otro, que tienen ciertas relaciones con otros 'points-of-view'. Pues estos puntos de vista escalonados desempeñan la función de primer término, de antecedente, dentro de un mecanismo inferencial cuyo consecuente viene dado por los 'tópicos léxicos' de la palabra, es decir las relaciones que tiene la palabra en su sentido básico. Así, por ejemplo, la combinación de oraciones "He worked little. He will not succeed" será un enunciado aceptable por el tópico léxico relacionado con 'work' (work - > success), y por la graduación negativa de 'little' más la negación del resultado, mientras que

14. Aunque naturalmente pueden dársele también interpretaciones aceptables, en un sentido irónico, por ejemplo.

el consecuente contrario, con un resultado positivo, parecería "agramatical"[15]: ?'he worked little. He will succeed'.

En su última versión hasta la fecha la lingüística argumentativa incluye así tambien tópicos léxicos; es decir tópicos que encierra en sí la palabra: "Some (if not all) words of each human language carry one or several default argumentative inference(s). (...) Those inferences, so to speak, *built in* the words, reflect the beliefs and assumptions that each community of speakers have come to share in its history. (...) Each language system can thus be seen as a sort of library of compiled shared knowledge, allowing for built-in argumentations (sic)." (Raccah, 1995: 9).

De esta forma se generaliza el concepto de tópico, mostrándose cómo el léxico en general, es decir también palabras pertenecientes a la categoría de sustantivos ('problema', p. ej.), verbos (p. ej. 'cambiar') y adjetivos (p.ej. 'valiente'), tiene un tópico intrínseco[16] (Ducrot, 1995), frente a los tópicos extrínsecos[17], que se derivan del discurso. La definición lingüística que se da de los tópicos intrínsecos, siguiendo el ejemplo de Saussure y Hjelmslev (Bruxelles et. al., 1995), pretende ser estructuralista (Ducrot, 1993), es decir lo más lingüística posible, y con ello situarse también lo más a la izquierda posible en nuestras figuras 1 y 2.

Pero los pasajes arriba citados indican también que el léxico, es decir el componente semántico, ahora pasa a abarcar tambien 'shared knowledge' y 'built-in argumentation'. Estas inferencias argumentativas, que encierra, por así decirlo, la lengua (p. ej. en el léxico ['rich']; en oraciones ['He worked little'] y en el encadenamiento de oraciones ['He worked a little, but did not pass his exams']) no son, sin embargo, fáciles de delimitar y por ello tampoco resulta fácil mantener la división propuesta entre tópicos intrínsecos y tópicos extrínsecos.

Las dificultades en determinar qué inferencias argumentativas corresponden al léxico (y a la sintaxis) y cuáles son parte del componente

15. I.e. "the capacity of each word in the lexicon to evoke a certain number of topoi, (...) we shall call *intrinsec topoi*" (Bruxelles et al. 1995: 101).

16. Tópicos extrínsecos son "topoi evoked in the course of an argumentative development" (Bruxelles et al., 1995: 102).

17. En las consideraciones teóricas de Anscombre y Ducrot a lo largo de los años puede observarse una cierta evolución desde una teoría lingüística de la argumentación (Anscombre y Ducrot, 1983), pasando por una teoría del escalonamiento gradual (Anscombre, 1991), hasta una teoría tópica propiamente dicha (Anscombre, 1995a, 1995b).

pragmático; nos llevan otra vez a la discusión sobre hasta qué punto los estereotipos nominales dependen del léxico o son generados por el texto; 'iglesia' corresponde, según Kleiber, al componente léxico de la palabra 'pueblo' (enfoque estereotípico-léxico), mientras que para Charolles pertenece al componente cognitivo-discursivo.

La teoría de Anscombre y Ducrot ha servido aquí de ejemplo ilustrativo de cómo fenómenos que hasta ahora quedaban fuera de la lengua, en el componente retórico o a lo más en el pragmático, se integran ahora en la teoría de la lengua como parte del componente semántico[18]. Eso no quiere decir que, como han demostrado toda una serie de experimentos psicológicos, tales elementos lingüísticos no tengan también un significado cognitivo en la interpretación de un texto como una unidad coherente.

4. Inferencias en la interpretación del texto

Pero mientras arrecia el debate sobre el lugar que se debe asignar en el estudio de la lengua a los diferentes tipos de inferencias textuales: en el componente lingüístico o en el mundo en torno, en la semántica (y sintaxis) o en la pragmática; nosotros vamos a ocuparnos aquí del nuevo tipo de análisis empírico a que da lugar la integración del enfoque cognitivo en la lingüística del texto. Nos referimos a los experimentos psicolingüísticos, que consisten en aislar determinados fenómenos de la lingüística textual, como elementos anafóricos o relaciones entre enunciados, y en registrar, observando el proceso de lectura e interpretación, de qué manera, en qué momento, a qué velocidad y con cuánta facilidad interpretan los sujetos tales expresiones.

En lo que sigue daremos cuenta de cómo interactúan en el proceso interpretativo concreto los tres tipos de inferencias arriba expuestos. Se trata de inferencias entre NNPP (anáforas), entre VVPP (scripts) y entre valores argumentativos (topoi), a las que para facilitar la exposición vamos a llamar aquí respectivamente inferencias de NP, inferencias de VP e inferencias de ARG.

18. Lo cual parece indicar que la teoría de Ducrot y Anscombre sobre la argumentación en la lengua es acertada.

En particular me referiré brevemente a una serie de experimentos psicolingüísticos que demuestran, por un lado, la ambigüedad de un uso dado del NP definido, y por otro, cómo la consideración de ciertos contextos predicativos y marcadores argumentativos puede deshacer la ambigüedad de tales NNPP ambiguos[19] y contribuir con ello a la reconstrucción de la coherencia del texto por parte del receptor. Los experimentos muestran, pues, cómo inferencias de VP e inferencias de ARG pueden contribuir a desambiguar casos de inferencias de NP a las que se pueden dar interpretaciones diversas.

Basándome en la teoría de Ducrot y Ascombre sobre tópicos y marcadores argumentativos diseñé (Lundquist, 1987, 1990b, 1991, 1993a, 1993b) un modelo de cómo la consideración de marcadores argumentativos influye en la interpretación por parte del lector de un texto que presenta una ambigüedad referencial. Los ejemplos (8) de abajo ilustran brevemente esta teoría.

8a George Brown$_i$ ha obtenido 13.000 votos. El célebre abogado$_{i,j}$ ganará las elecciones.

8b George Brown$_i$ ha obtenido **casi** 13.000 votos. El célebre abogado$_j$ ganará las elecciones.

8c George Brown$_i$ ha obtenido **sólo** 13.000 votos. ?? El célebre abogado$_j$ ganará las elecciones.

En el ejemplo 8a el NP definido "El célebre abogado" del segundo enunciado se puede leer como correferencial con George Brown. Pero podría leerse también como no correferencial, como relacionado con otro referente que se encuentra en el contexto y no en el texto.

En el ejemplo 8b el operador 'casi' da una orientación al enunciado que hace que 'El célebre abogado' sólo pueda leerse como correferencial. En Lundquist y Jarvella (1994) hemos explicado cómo las predicaciones de los dos enunciados están coorientadas (aquí en dirección ascendente, 'up'-'up'), forzando una lectura correferencial del NP definido con el nombre propio que le antecede.

En el ejemplo 8c, en cambio, el operador 'sólo' marca una dirección a la predicación del primer enunciado que hace que no sea coorien-

19. El grupo, compuesto por lingüistas, psicólogos y psicolingüistas de Dinamarca, Finlandia y Suecia y financiado por el Consejo Nórdico para la Investigación de las Ciencias Humanas y Sociales, estaba dirigido por el Prof. Robert Jarvella.

tada sino antiorientada respecto a la predicación del segundo enunciado (aquí top-down). Por eso el NP definido tendrá una lectura no-correferencial o disjunta.

Estas restricciones en el encadenamiento de enunciados y la interpretación del NP definido como correferencial en el ejemplo 8b pueden explicarse por el topos simple que hay detrás.

Topos Simple: <cuantos más votos obtiene X, más probabilidades tiene X de ganar las elecciones>,

Mientras que la lectura no-correferencial (disjunta) del ejemplo 8c se explica por una forma tópica más complicada, que hemos llamado 'topos complejo', porque tiene un referente distinto en el antecedente y en el consecuente:

Topos complejo: <cuantos menos votos obtiene X, más probabilidades tiene Y de ganar las elecciones>.

Esta división en dos formas tópicas se basa en la relación entre las escalas de los dos enunciados, de las cuales la primera, la del antecedente, es activada por la introducción de un operador argumentativo ('casi' y 'sólo') mientras que la del segundo enunciado es activada por la predicación (aquí 'ganará las elecciones'). Esta relación puede basarse en que las dos graduaciones estén coorientadas, es decir apunten en la misma dirección, como en el tópico simple (tanto 'casi x puntos' como 'ganar las elecciones' son ascendentes), lo que implica que se mantiene el mismo referente, o en que las dos graduaciones estén antiorientadas, es decir apunten en direcciones contrarias ('sólo x puntos', descendente y 'ganar las elecciones', ascendente), lo que hace que la lectura de los dos NNPP sea no-correferencial.

Basándose en este modelo con dos tipos de tópicos que incluyen cada uno tanto inferencias de NP como de VP y de ARG, un grupo de investigadores nórdicos[20] realizó una serie de experimentos en francés, danés y finés. Eran lenguas con estructuras muy distintas y servían muy bien para probar las hipótesis que nos habíamos planteado. Estas eran:

20. Para información más detallada véanse p.ej. Lundquist, 1993a, Lundquist y Jarvella, 1995, Jarvella, Lundquist y Hyönä, 1995.

1. Los sujetos interpretarán el NP definido en ejemplos del tipo (8a) como ambiguo, ya que no se activa ningún topos.
2. Los sujetos interpretarán el NP definido en ejemplos del tipo (8b) como correferencial con el nombre propio del primer enunciado, a causa del topos simple que es activado por las graduaciones coorientadas de las predicaciones 'obtener casi x puntos' y 'ganar las elecciones'.
3. Los sujetos interpretarán el NP definido en ejemplos del tipo (8c) como no-correferencial con el nombre propio del primer enunciado, es decir como relacionado con otro referente del discurso, a causa del topos complejo que es activado por las dos graduaciones antiorientadas 'obtener sólo x puntos' y 'ganar las elecciones'.

Los experimentos confirmaron nuestras hipótesis, y además según el mismo modelo en los tres idiomas (francés, danés y finés), lo cual indica que se trata de un principio lingüístico común, de relevancia cognitiva general. En Jarvella y Lundquist (1994, Exp. 3 y 4) se puede ver, por ejemplo, que los sujetos interpretaron los enunciados del tipo 8a como ambiguos, los del tipo 8b como correferenciales y los del tipo 8c como disjuntos, es decir no-correferenciales. Además los sujetos juzgaron que era más difícil determinar a qué persona se hacía referencia en enunciados como los del ejemplo 8a, es decir oraciones sin adverbio de carácter gradual, así como que textos enteros con parejas de oraciones de ese tipo, que no tenían un carácter gradual, resultaban más difíciles de comprender que textos con parejas de oraciones de tipo gradual (como en 8b y 8c). Otros experimentos (Jarvella y Lundquist, 1994, Exps. 3, 4 y 5) confirmaron también que la asignación de refente al NP2 en el caso de tópicos complejos, que implican un cambio de referente en los dos NNPP, se consideraba menos clara que la asignación de referente al NP2 en el caso de tópicos simples, donde se mantiene el referente, así como que tal asignación de referente era más lenta en los tópicos complejos que en los tópicos simples.

Otros experimentos (Jarvella y Lundquist, 1994, Exp. 1) mostraron que, como ocurría con otras expresiones lingüísticas, con ciertas predicaciones se asociaba una dirección determinada, ascendente (up) o descendente (down). Predicaciones como 'leading'/'winning', por ejemplo, fueron consideradas ascendentes por 99% de los sujetos, mientras que en el caso de predicaciones como 'trailing/loosing' la flecha apuntaba ha-

cia abajo (down) para el 95% de los sujetos. Estos resultados parecen armonizar con la teoría argumentativa según la cual se puede asignar un 'point of view' a los elementos léxicos y estos puntos de vista se ordenan según relaciones tópicas, lo que equivale a decir que se sitúan dentro de una escala ascendente o descendente.

Estos experimentos, que aquí se han referido sólo de forma sumaria[21], incluyen, como puede verse, tanto inferencias de NP (asignación de referente al NP2 en el consecuente), inferencias de VP (orientación de un VP, y coorientación o antiorientación), y finalmente inferencias de ARG (topos). Hemos mostrado cómo los tres tipos de inferencias intervienen en la interpretación de un texto, y cómo interactúan además unas con otras. Así se vio cómo expresiones argumentativas pueden facilitar la asignación de referente (la interpretación de NP resulta más facil y más rápida en enunciados con expresiones argumentativas que sin ellas), y cómo la orientación de las predicaciones en una misma dirección o en direcciones contrarias influye asimismo en la asignación de referente (resulta más fácil y rápida la interpretación de parejas de oraciones coorientadas que antiorientadas). Puede, pues, considerarse un hecho que el lector se vale de diversas señales lingüísticas como mecanismos de inferencia para la determinación de la coherencia del texto, sea cual sea el lugar que se quiera asignar a estas señales en la teoría lingüística.

5. Conclusión

Trás haber dejado claro que un fenómeno transfrástico, es decir perteneciente al campo de la lingüística del texto, como es la anáfora, tiende a explicarse desde una perspectiva pragmática, cognitiva, mientras que a otro, los marcadores argumentativos, puede dársele una explicación lingüística, voy a volver a la pregunta que servía de título de este artículo: ¿Es todavía posible una lingüística del texto?

Yo opino que sí. Opino que tal lingüística es posible a condición de que se tomen en serio las teorías de la lingüística argumentativa, integrándolas en la lingüística del texto. Según una de estas teorías todo enunciado indica su propia continuación a través de las restricciones que impone para continuarlo. La mayor parte de estas restricciones dependen

21. No se tratan en este artículo.

del punto o de los puntos de vista expresados en el enunciado, así como de la estructura argumentativa que determinadas señales lingüísticas le imponen. Partiendo de esas teorías y apoyándome en los resultados de los experimentos arriba mencionados, voy a intentar hacer ahora, a modo de conclusión, una lista de las reglas en que se basan las restricciones a que está sometida la combinación de enunciados en un texto:

1. A cualquier enunciado, E_i, de un texto puede asignársele un punto de vista en razón de su forma lingüística.
2. Los puntos de vista son categorías ordenadas de predicados y nos dan instrucciones sobre el tipo de escala, ascendente o descendente, que ha de activarse en E_i.
3. Los puntos de vista pueden combinarse según determinadas reglas de inferencia, como los tópicos, o según determinadas estructuras argumentativas, que están indicadas en la forma lingüística del enunciado a través de conectores, por ejemplo, como 'pero', 'así que' y similares[22].
4. Un enunciado, E_i, sólo puede ser seguido de otro enunciado, E_{i+1}, cuando los puntos de vista de ambos son compatibles, es decir están garantizados por tópicos intrínsecos, o aceptables según tópicos extrínsecos.
5. La solución del NP se produce dentro del marco de los tópicos intrínsecos o extrínsecos activados, que pueden tener un mismo referente o referentes distintos en antecedente y consecuente.

Estas reglas se rigen, como puede verse, por criterios lingüísticos, es decir por "instrucciones" lingüísticas contenidas en el enunciado, pero se presentan como una serie de procedimientos que hay que seguir en un determinado orden. Se pueden considerar un "programa de interpretación" (cfr. Lundquist, 1987, 1993b), en el que unas instrucciones lingüísticas determinan unas inferencias cognitivas, y sirven tanto para anáforas como para marcadores argumentativos. Estas reglas de inferencia se han formulado hasta ahora de forma diferente según se tratara de anáforas asociativas, como *pueblo -> iglesia*, o de tópicos: <+/- trabajo, +/- cansancio>, pero uno podría sentirse tentado a remitirlas a una misma fórmula. Así lo ha insinuado, entre otros, Anscombre (1995b), quien in-

22. No se tratan en este artículo.

troduce 'scenario' como concepto teórico para la descripción de topos, cuando otros han usado 'scenario' para explicar las anáforas asociativas (Fradin, 1984).

Esta fórmula única podría ser P:Q, en que la relación entre los dos elementos puede entenderse como una implicación, P->Q (si P, entonces Q), es decir que si tenemos un *pueblo*, tenemos también -en algún sitio- una *iglesia*. Y de igual manera, si tenemos *trabajo*, tenemos también *cansancio* como inferencia natural y próxima.

Bibliografía

Anscombre, J.-C. (1991). Dynamique du sens et scalarité. In: A. Lempereur (éd.) *L'argumentation. Colloque de Cerisy.* Liège, Mardaga.

Anscombre, J.-C. (1995 a). De l'argumentation dans la langue à la théorie des topoï. In Anscombre (éd.) 1995. 11-48.

Anscombre, J.-C. (1995 b). La nature des topoï. In Anscombre (éd.) 1995. 49-84.

Anscombre, J.-C. (1995). (éd.) *Théorie des topoï.* Paris, Kimé.

Anscombre, J.-C. et O. Ducrot (1983). *L'argumentation dans la langue.* Liège-Paris, Mardaga.

Bianco, M. et C. Schnedecker (1995). Approches psycho-linguistique et linguistique du traitement de l'anaphore associative: Une revue des questions. En: Schnedecker, C. et al., 105-130.

Brinker, K. (1971). Aufgaben und Methoden der Textlinguistik. *Wirkendes Wort* 21, 4. 217-237.

Bruxelles, S. et al. (1995). Argumentation and the lexical topical fields. *Journal of Pragmatics*, 24. 99-114.

Charolles, M. (1978). Introduction aux problèmes de la cohérence des textes. *Langue Française 38*, 7-42.

Charolles, M. (1994) "Anaphore associative: Problèmes de délimitation", En: Schnedecker, C. et al., 67-92.

Clark, H. & S. Haviland (1974). Comprehension and the Given-New Contract. In: Freddle R.D. (ed), *Discourse Production and Comprehension.* Ablex, Norwood. vol 1, 1-39.

Corblin, F. (1995). *Les formes de reprise dans le discours.* PUR, Rennes.

Daneš, F. (1970). Zur linguistischen Analyse der Textstruktur. *Folia Linguistica* 4, 72-78.

Daneš, F. (1974). *Papers on Functional Sentence Perspective.* Prague.

Daneš, F. et al. (1976). *Probleme der Textgrammatik.* Berlin.

Dressler, W. (1971). *Einführung in die Texlinguistik.* Tübingen.

Ducrot, O. (1993). Les topoï dans la "Théorie de l'argumentation dans la langue". In. Plantin, C. (éd.). 233-249.

Ducrot (1995a). Les modificateurs dérealisants, *Journal of Pragmatics*, 24. 145-166.

Ducrot, O. (1995b). "Topoï et formes topiques", In Anscombre (éd.). 85-100.

Fillmore, C. (1968) The case for case. In: Bach & Harms (eds). *Universals in Linguistic Theory.* New York. 1-88.

Fradin, B. (1984). Anaphorisation et stérótypes nominaux. *Lingua* 64, 325-369.

Halliday, M. & R. Hasan (1976). *Cohesion in English*, London.

Harweg, R. *Pronomina und Textkonstitution.* München 1968

Jarvella, Robert J., & Lundquist, Lita, (1994). Scales in the interpretation of words, sentences, and texts. *Journal of Semantics,* 11, 171-198.

Jarvella, Robert J., & Lundquist, Lita, Hyönä, Jukka, (1995). Text, topos, and mental models. *Discourse Processes* 20, 491-518.

Kleiber, G. (1983). Article défini, théorie de la localisation et présuppostion existentielle. *Langue Française* 57, 87-106.

Kleiber, G. (1990). Article defini et demonstratif: approche sémantique versus approche cognitive. In Kleiber et Tyvaert.

Kleiber, G. (1993a). Anaphore associative, pontage, et stéréotypie. *Linguisticae Investigationes,* XVII:1, 38-82.

Kleiber, G. (1993b) "L'anaphore associative roule-t-elle ou non sur des stéréotypes?" In: Plantin, C. (éd). 355-371.

Kleiber, G. (1995). "Anaphore associative, thèse lexico-stéréotypeique: oui, mais...", *Cahiers de praxématique,* 24, 69-86.

Kleiber, G. et Tyvaert, J.-E. (éds). *L'anaphore et ses domaines.* Klincksiedk, Paris.

Lundquist, L. (1987). Programme argumentatif et désambiguïsation référentielle. *Revue Romane* 22-2, 1987, Munksgård, København. 163-181.

Lundquist, L. (1988). Modality and Text Constitution. In *Text and Discourse Connectedness*. Conte, M.-E. et al. (eds). Studies in Language Companion Series, Vol. 16. John Benjamins, Amsterdam, Philadelphia. 103-117.

Lundquist, L. (1990a). Französisch: Textlinguistik. Linguistique textuelle. In G. Holtus et al. (éd.) *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*. vol. V.1. Tübingen. 144-154.

Lundquist, L. (1990b). "Conditions de production et programmation argumentative". *Verbum* XIII-4, p.237-264,

Lundquist, L. (1991). La cohérence textuelle révisée: une étude pragmatique. In *Probleme der Textsemantik und -Pragmatik*, M. Metzeltin (éd.) Folia Linguistica, Hamburg.

Lundquist, L. (1993a). Topos et thème dans l'interpréation textuelle. Une étude psychologique. In C. Plantin (éd.). 249-260.

Lundquist, L. (1993b). La cohérence textuelle argumentative: illocution, intention et engagement de consistance. *Revue québécoise de linguistique, vol.22-2*. 109-138.

Lundquist, Lita (1994). *La cohérence textuelle. Syntaxe, Sémantique, Pragmatique.* 2ème édition (1ère édition 1980). Samfundslitteratur, København.

Lundquist, Lita & Jarvella, Robert J., (1994). Ups and downs in scalar inferences. *Journal of Semantics*, 11, 33-53.

Martin, R. (1983). Pour une logique du sens. Paris, PUF.

Plantin, C. (éd.) (1993). *Lieux Communs, topoi, stéréotypes, clichés*. Editions Kimé, Paris.

Raccah, P.-Y. (1995). Argumentation and natural language: Presentation and discussion of four foundational hypotheses. *Journal of Pragmatics*, 24. 1-15.

Sanford & Garrod (1981). *Understanding written Language*. Chichester, John Wiley & Sons.

Schnedecker, C. et al. (éds) (1995) *Lianaphore associative, aspects linguistiques, psycholinguistiques et automatiques*, Paris, Klincksieck.

Weinrich, H. (1964). *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. Stuttgart.

Weinrich, H. (1974). Textsyntax der französischen Artikels. In: Kallmeyer, W. et al. *Lektürekolleg zur Textlinguistik*. Band 2. 266-293. Frankfurt.